

“MITOLOGÍA DE CANTABRIA”. PROYECTO DE EDUCACIÓN EN VALORES EN EDUCACIÓN INFANTIL

“*Cantabrian Mythology*”. *Education in Values Project in Infantile Education*

Ana Antón de Cos
Iván Pérez Miranda

RESUMEN: *La educación en valores, circunscrita en el currículum oficial de Educación Infantil, prepara a los alumnos para interpretar el escenario social en el que viven y les ayuda a desarrollar sus proyectos personales de vida.*

Con el presente trabajo queremos dar a conocer la experiencia que, en este sentido, hemos llevado a cabo en un aula de Educación Infantil, en el colegio San José, en la ciudad de Santander, durante el curso 2013-2014. Siguiendo la “metodología por proyectos”, basada en el aprendizaje constructivista, se han desarrollado diferentes actividades adaptadas al currículum de Educación Infantil, en concreto al curso correspondiente a los 3 años. Se ha conseguido que el grupo-aula, con un componente intercultural notable, se haya sensibilizado acerca de la importancia de los valores y haya adquirido una serie de actitudes, hábitos y normas de conducta, necesarios todos para ser un ciudadano del mundo.

Palabras clave: *Educación Infantil; valores; proyectos; sensibilidad; ecología; cooperación; trabajo en equipo; mitología cántabra; tradiciones.*

ABSTRACT: *The education in values, circumscribed in the official curriculum of Infantile Education, it prepares the pupils to interpret the social scene in which it lives and helps him to develop his personal project of life.*

With the present paper we want to announce the experience that, in this respect, we have carried out in a classroom of infantile education, in the college San Jose, in the city of Santander, during the course 2013-2014. Following the “methodology for projects”, based on the constructivist learning, there have developed different activities adapted to the curriculum of Infantile Education, concretely, to the corresponding Course at the age of 3. There has been achieved that the group-classroom, with an intercultural notable component, there is the sensitive one of the importance of the va-

lues and has acquired a series of attitudes, habits and policies, necessarily everything to be a citizen of the world.

Keywords: *Infantile Education; values; projects; sensitivity; ecology; cooperation; teamwork; Cantabrian mythology; traditions.*

- “— *Ahora bien, hay dos clases de discursos, uno verdadero y otro falso.*
— *¡Así es!*
— *¿Y no hay que educarlos por medio de ambas clases, y en primer lugar por medio de discursos falsos?*
— *No entiendo que quieres decir.*
— *¿No entiendes —pregunté— que primeramente contamos a los niños mitos, y que estos son en general falsos, aunque también haya en ellos algo de verdad? Y antes que de la gimnasia haremos uso de los mitos.*
— *Es como dices.*
(...)
— *¿Y no sabes que el comienzo es en toda tarea de suma importancia, sobre todo para alguien que sea joven y tierno? Porque, más que en cualquier otro momento, es entonces moldeado y marcado con el sello con que se quiere estampar a cada uno.*
— *Así es”.*

Platón, *República II*, 376e-377b.
Traducción de Conrado Eggers Lan

1. INTRODUCCIÓN

Ya el Sócrates platónico, en esta conversación con Adimanto y Glaucón, hermanos del propio Platón, planteaba la importancia de los mitos, por falsos que fuesen, en la educación de los más jóvenes. En la Atenas clásica, los relatos míticos jugaban un papel importante en la adquisición del “decoro” y de la “contención” o la “moderación” (*sophrôsyne*) que permitían evitar del mismo modo los excesos y los defectos, ocupar, en definitiva, el lugar asignado a cada uno en la sociedad (Casnati, 2011; Soares, 2009; Ballén Molina, 2010; García Maínez, 1980; Pérez Miranda, 2009a). En la actualidad los mitos siguen manteniendo una gran fuerza como herramienta de transmisión de valores.

El presente artículo pretende mostrar, a través de un caso práctico en el aula de infantil de tres años, la utilidad de la mitología, concretamente la mitología de Cantabria, para la educación en valores. Empleamos el término “mitología” en sentido amplio, como un conjunto de relatos cohesionados, que forman parte de una tradición cultural y que están protagonizados por seres fantásticos. Más allá de su carácter religioso, los mitos mutan con el tiempo, adoptando nuevos ropajes e impregnando la tradición oral y literatura fantástica, transformándose en leyendas, en fábulas y en cuentos (Pérez Miranda, 2009b). Podríamos dar por válida en este caso la visión de “mitología popular” que da Martín Sánchez (2002, p. 21), quien considera que

“...está formada por el conjunto de personas reales o imaginarias que se utilizan o se han utilizado en el habla coloquial como arquetipos o referentes, así como por el conjunto de seres imaginarios aportados por la tradición folclórica y legendaria a los que se les atribuyen unas características propias que los diferencian y singularizan con respecto a algunos similares que existen en otros grupos humanos”.

La procedencia de los seres imaginarios es muy diversa, a veces su origen se remonta a la noche de los tiempos, otras veces son herederos de viejas divinidades de las que apenas queda rastro, pero cuya esencia en cierto modo pervive en los seres fabulosos a los que dieron lugar.

Dentro de la rica mitología montañesa se ha hecho uso de algunas de las criaturas fantásticas más célebres de Cantabria, como son la Anjana, el Ojáncano, el Trenti y el Trasgu, el Enanuco del bígaro o el Cúlebre, seres mágicos producto de una larga evolución y fusión de creencias de diverso origen, a veces autóctono, a veces remoto, entroncando sin duda con mitos celtas y grecorromanos y con parientes cercanos como la Xana asturiana, la Moura gallega, la Lamiak vasca, la Aloja catalana, el Martinico castellano o el JánCANU y el PelujánCANU extremeños, entre otros muchos¹.

1 Sobre las criaturas fantásticas ibéricas puede encontrarse una buena síntesis en Cano Herrera, 2007: Sobre los diferentes tipos de duendes *vid.* Canales y Callejos, 1994.

Pocos son quienes hoy en día se estremecen ante la presencia del Ojáncano, sienten a la Anjana cercana o creen haber visto por el rabillo del ojo a un travieso Trasgu revolviendo las cosas de la casa, pero estos seres pueden, con nuestra ayuda, encontrar su lugar en el mundo mágico de los niños y enseñarles valiosas lecciones sobre temas tan importantes como la ecología, la cooperación o el desarrollo de la sensibilidad.

2. EL MARCO DE ACTUACIÓN

El presente proyecto se ha llevado a la práctica en un aula de 1º de Educación Infantil del Colegio San José de Santander durante el curso 2013-2014. Se trata de un aula de grandes dimensiones y conectada con el patio y el jardín, con quince alumnos de diversa realidad: 6 niñas y 9 niños, cuatro de ellos extranjeros de origen sudamericano y cinco de familias con problemas socioeconómicos leves. Es un grupo bastante homogéneo, con niveles de aprendizaje similares, cuyas diferencias se basan en los distintos niveles de madurez de cada uno.

Basamos el proyecto en el mundo fantástico, en las tradiciones orales y en los cuentos de la zona. Las historias y cuentos, debido a la magia y fantasía que contienen, son un medio excepcional para aprender y disfrutar y tienen una gran importancia en el desarrollo emotivo-afectivo e intelectual². Son relatos fantásticos que conectan con el mundo interior de los niños, con sus miedos, emociones, dudas y preguntas, por lo que constituyen un fabuloso elemento lúdico y pedagógico para la transmisión de valores educativos. En palabras de González López, (2006, p. 29):

el poder de los cuentos, más allá de su empleo para trabajar determinados contenidos del currículum, radica en su capacidad de transmisión de roles, creencias y valores, lo que favorece el desarrollo social-afectivo del alumnado. Por su parte, es una herramienta motivadora y lúdica que permite vivenciar diferentes situaciones y aproxima al alumnado al desarrollo de habilidades comunicativas y lingüísticas.

2 Sobre los valores y su transmisión a través de los cuentos clásicos infantiles, *vid.* Salmerón Vílchez, 2004; Padial Ruz y Sáenz-López, 2013; Quintana Cabanas, 1998.

El mundo mitológico de Cantabria es muy extenso, por lo que decidimos centrarnos en seis de sus personajes más conocidos y carismáticos: la Anjana, el Ojáncano, el Trenti, el Trasgu, el Enanuco del bígaro y el Cúlebre. A continuación reseñamos algunas de las características de cada uno, sin entrar por supuesto en los matices de las múltiples versiones de los diferentes mitos, que en este caso han sido simplificados y adaptados para el aula de Primero de Educación Infantil.

La Anjana

Es un hada pequeña, con el pelo largo y rubio adornado con una corona de flores. Viste una túnica blanca y un manto azul lleno de estrellas brillantes. Tiene dos alas transparentes y una vara verde con una botellita en la punta que contiene una bebida milagrosa que cura a los enfermos. Vive en pequeñas cuevas cubiertas de oro cerca de los ríos, ya que es la encargada de proteger las aguas. Ayuda a aquellos que se pierden en el bosque y también castiga a quien maltrata a los demás o destroza el bosque.

Elegimos a la Anjana porque es el ser bondadoso que cuida de que en el bosque todo esté bien, protege a los débiles y castiga a los malvados. Los niños dicen que es la “*profe* del bosque”.

Valores: Ecología, bondad, justicia.

El Ojáncano

Personifica el mal para los montañeses. Es quizás el personaje más desagradable y malvado de la mitología de Cantabria, y uno de los más célebres³. Se trata de un ogro enorme, tan alto como un roble y extremadamente fuerte. Tiene unos pies y manos gigantescos con diez dedos en cada uno. Todo su cuerpo está cubierto por un pelo áspero y rojizo y posee una espesa barba, en la que tiene un pelo blanco, el punto débil del Ojáncano. Solo una Anjana puede castigarlos.

³ Vid. García Preciado 2001, 2002; Herrán Ceballos, 1998; Herrán Ceballos y Alonso, 1998.

Es fundamental en toda historia el elemento alterador o malvado que al final puede ser castigado⁴. En este caso el Ojáncano prometió “portarse bien” para poder estar con los niños en el colegio, mostrando así su arrepentimiento y su voluntad de cambiar.

Valores: Autocontrol y arrepentimiento.

Contravalor: Maldad.

El Trenti y el Trasgu

El *Trenti* es un duende del bosque que para pasar desapercibido entre la vegetación lleva por vestido una túnica de hojas de castaño y musgo que se le permite confundirse con el entorno. Se alimenta de maíz y bebe leche, pero no agua, que es veneno para él. Su entretenimiento favorito es lanzar “chinas” a quien pasa y tirar de las faldas a las mozas.

El *Trasgu* es un duende juguetón que constantemente está riéndose. Tiene carita de pícaro y le gusta mucho sacar la lengua. Viste una especie de túnica roja que se hace de cortezas de árbol cosidas con hiedra, se cubre la cabeza con un gorrito blanco y se apoya en un bastoncillo de madera. Todas las cosas que suceden dentro de la casa y que son inexplicables tienen por autor al *Trasgu*. Desordena las cosas, tira la leche y la harina al suelo y cambia las cosas de sitio para reírse mientras buscas.

Son los personajes con los que más se identifican los niños, ya que son traviosos y juguetones y tienen características similares a ellos. Se divierten mucho con sus historias y vivencias, aunque más de una vez han tenido que “llamarles la atención”.

Valores: Autocontrol, alegría.

4 Es importante en los mitos y cuentos la existencia de monstruos que representen al mal y se opongan a los héroes o a los seres benefactores. Como señalan Guerrero Salazar y Núñez Cabezas (2000, p. 93), “a través de las fábulas mitológicas, el niño proyecta sus temores variados (el crecimiento, el desamor, los celos, el desvalimiento, etc.) y aprende, de un modo indirecto, que en la vida existen el bien y el mal. La incidencia de la realidad a través de la ficción del relato ayuda al niño a madurar. De esta forma, no edulcoramos la realidad, pero sí la disfrazamos hasta hacerla apta para todos los públicos”. Por otra parte, el monstruo es un arquetipo recurrente no solo en los cuentos, sino también en la cultura audiovisual infantil, como ponen de manifiesto Chacón y Morales, 2015.

El Enanuco del bígaro

Los enanucos están dotados de gran inteligencia y sabiduría. Son pequeños y tienen una larga barba blanca. Se trata de seres solitarios que tocan el bígaro para comunicarse entre ellos, arrancándole multitud de notas distintas. Suelen aconsejar a la gente y es raro que se enfaden, pero cuando lo hacen, se vuelven malos y vengativos. Viven en los huecos de los troncos y ayudan a la Anjana. A partir de estos personajes introducimos la música y sus cualidades. Además, son los protagonistas de un cuento de Jesús García Preciados (s. f.) que habla de la amistad y el perdón.

Valores: Amistad, perdón.

El Cúlebre

Es un monstruo entre dragón y serpiente. Casi siempre guardan tesoros y es muy difícil verlos, pues salen poco y nadie se atreve a internarse en sus cuevas. Se comen vacas enteras. Tienen cabeza ancha, potentes mandíbulas con enormes colmillos, cresta espinosa que se prolonga por todo el espinazo hasta la cola, patas con garras y alas de murciélago. Es otro de los seres malvados de la mitología que escogimos porque les llama mucho la atención y por la motivación que surgió en el patio.

Valores: el autocontrol y el arrepentimiento.

Contravalor: Maldad.

Aunque en un principio el proyecto de la Mitología estaba diseñado para desarrollarlo en los meses de octubre y noviembre, coincidiendo con la estación del otoño, que invita más al misterio, fue tal la motivación de los niños que posteriormente sirvió de hilo conductor de todos los proyectos del curso.

A estos personajes que hemos utilizado podrían añadirse con facilidad otros muy conocidos en Cantabria, como el Latarón, los Ventolines, los Nuberos o el Musgoso, así como otros personajes locales como la Sirenuca de Castro Urdiales, la Sierpe de Peñacastillo, o el Hombre Pez de Liérganes, al que tuvimos de conocer mejor durante la visita a esta localidad durante la Semana Cultural “Cantabria” (*vid.*

Apartado 3.13). En otras regiones podrían llevarse a cabo proyectos similares con otros personajes que reflejan arquetipos y funciones muy similares, como apuntamos en la introducción.

3. ACTIVIDADES Y EXPERIENCIAS

En este apartado sintetizaremos las actividades más importantes desarrolladas durante el curso escolar y su relación con la educación en valores. Aunque en algunas actividades se incide principalmente en un determinado valor, en la mayoría son varios los que aparecen en escena. Su asimilación por parte de los niños se vio facilitada por los coloquios o asambleas que tenían lugar durante o al final de su ejecución.

3.1. La Anjana

En esta actividad se destaca el valor de la solidaridad y se actúa en la igualdad de género, encarnando niñas y niños en este caso un personaje femenino.

Comenzamos a trabajar la Anjana con una de las historias (Hernández y Sánchez, 1994) en las que ayuda a una joven a encontrar a su hijo capturado por el Ojancano. Probamos la bebida mágica que nos regaló en el bosque y que muchos de los niños aseguraban que les había “curado el catarro”. Por medio de una pequeña dramatización, interpretaron cada uno de ellos una situación en la que la Anjana prestaba su ayuda a los que la necesitaban (perdidos en el bosque, heridos, animales en peligro, castigando a los malvados...).

Esta actividad dio lugar a una anécdota significativa. En ella se pintaba la cara a los niños cada vez que representábamos un ser mitológico. En este caso, a “las Anjanas” las representamos pintándonos una fila de flores en la frente y una estrella en cada mejilla. Uno de los niños estaba encantado de pintarse de “chica” porque en su casa no se lo permitían, pese a que tenía preferencia por los juegos y los gustos que suelen atribuirse al género femenino. Disfrutó mucho de la actividad, pero al salir del aula su abuelo le recriminó diciéndole:

“Mitología de Cantabria”. Proyecto de educación en valores en Educación Infantil

— “¿Cómo te has dejado hacer eso?”. Inmediatamente se dio cuenta de lo inoportuno de su comentario y le añadió:

— “Pues ahora que te miro bien... ¡estás muy guapo!”.

3.2. El Ojáncano

Abordamos el trabajo con el Ojáncano desde el punto de vista de los valores del autocontrol y el arrepentimiento a la vez que se resaltaba, también, la existencia de los contravalores. Igualmente se comentó la importancia de una alimentación sana para lograr un buen estado de salud.

Aunque el Ojáncano es por naturaleza un ser malvado prometió a los niños dejar de serlo para poder estar con ellos en el colegio.

Contamos muchas historias y dispusimos de cuentos que nos trajeron las familias, ya que es uno de los personajes más representativos de la mitología montañesa. En esos cuentos siempre actúa como figura de maldad, proporcionando un ejemplo de las actitudes negativas que no son deseables y que provocan el rechazo de la sociedad.

Representamos algunas situaciones en las que los niños debían comportarse como estos temibles ogros y lo analizamos en la asamblea. También trabajamos con el Ojáncano los hábitos saludables y la alimentación, ya que nos regaló muchos frutos secos propios de la estación otoñal, como son las nueces, castañas y avellanas.

3.3. El Trenti y el Trasgu

Con esta actividad trabajábamos en varios sentidos: familiarizar a los niños con el trabajo cooperativo, aceptando las aportaciones de los demás, y destacar, a su vez, el sentido del orden, la limpieza y el cuidado de la naturaleza.

Como ya comentamos, estos son los personajes con los que se sienten más identificados. Son traviosos y juguetones como ellos, capaces de armar un lío en un momento. Como el Trenti está formado por ramas, hojas, raíces y musgo, trabajamos con él todo lo referente al bosque y a su cuidado. Describimos las principales características de los árboles y confeccionamos un mural del bosque entre todos,

fomentando así el trabajo en equipo y el respeto por las creaciones de los demás.

El Trasgu es el duende que desordena la casa y cambia las cosas de sitio, así que un día, cuando llegaron a la clase, estaba todo tirado por el suelo y desordenado. Se quedaron muy impresionados y enseñada identificaron que había sido el Trasgu. Entre todos recogimos el estropicio aunque “no hubieran sido ellos”. La asamblea posterior fue tremendamente interesante ya que se pudo comprobar el nivel de asimilación de normas del aula que tenían hasta ese momento. Aunque alguno quería echarle del colegio, muchos optaron por el sistema que utilizábamos para solucionar conflictos de este tipo. Después de explicarle por qué no había actuado de forma correcta tirando todo y que no había recogido los juguetes, tenía que estar un día entero sin jugar con ellos.

3.4. El Enanuco del bígaro

Con este relato trabajamos los valores del perdón, la amistad y la sensibilidad por la música y la belleza de los colores. Realizamos actividades con los colores y experimentamos con las combinaciones y diferentes técnicas de pintura. También escuchamos audiciones de instrumentos de viento y disfrutamos de la belleza de la música clásica.

Comenzamos con un cuento en el que los Enanucos robaban los colores de un pueblo absorbiéndolos con sus bígamos. Lo hicieron porque unos niños se rieron de ellos y les tiraron piedras. La gente comenzó a deprimirse por la ausencia de color y uno de los Enanucos les pidió que no se enfadaran tanto porque ellos también echaban de menos la música, ya que si soplaban su caracola se escaparían los colores. La Anjana habló con los hombrecillos, que finalmente perdonaron a los niños y devolvieron el color y la alegría a todo el pueblo.

3.5. El Cúlebre

Como es un dragón que escupe fuego, trabajamos las consecuencias que produce el fuego en el bosque, deteriorando un bien que es de todos y soporte de la vida en nuestro planeta.

En uno de los libros de nuestra biblioteca se hablaba de los agentes que pueden generar fuego en la naturaleza: los rayos, las hogueras o barbacoas y la basura. Nos centramos, también en este último elemento, ya que su control está muy al alcance de nuestra mano cotidianamente y realizamos una actividad de recogida de residuos en el patio y en el jardín del colegio. Más adelante el Cúlebre fue el desencadenante de un estupendo proyecto: “El huevo”.

3.6. El bosque encantado de Liencres

Bosque encantado que, a su vez, es un bosque “animado”, que tiene vida, y por lo tanto hay que cuidarlo. También se reforzaba el sentido de que somos una comunidad y se realizó un trabajo para el bien común.

Una mañana de septiembre salimos los dos cursos de niños de tres años al recreo. En el patio hay un hueco debajo de una escalera con forma de arco, que los colegiales llaman “La cueva”. Una de las niñas, al ver una piedra del suelo, dijo que se trataba de un hueso de dragón que vivía en aquel recinto. Rápidamente el “rumor” se extendió y empezaron a indagar otras evidencias de la existencia del dragón y buscaron comida para que no pasara hambre a su regreso.

A partir de esta idea y al ver la motivación de los niños, decidimos empezar a tratar el otoño a través de la Mitología de Cantabria en la que el Cúlebre, uno de sus personajes principales, es un dragón.

Con la excusa de la llegada del otoño, fuimos a un bosque cercano donde recoger materiales como hojas, ramas, piñas y frutos propios del bosque. Allí habíamos preparado un recorrido en el que clavamos las figuras (dibujos de aproximadamente un metro y medio) de los seis personajes mitológicos en los árboles y unimos los árboles con un largo cordón de lana amarilla que simbolizaba el pelo de la Anjana. Todos tenían una tarjeta en la que se presentaban y un regalo para los niños que debían llevar al colegio.

Cuando llegamos allí, nos estaba esperando *Ambrosio*, un familiar disfrazado de guardabosques, que nos estuvo explicando cómo conservar los bosques limpios y a salvo del fuego. También nos contó que había rumores de que aquel bosque estaba encantado. Después de esto nos pusimos en marcha, y cuál fue nuestra sorpresa cuando encontramos la figura de un hada dentro del bosque... era la Anjana, que nos daba la bienvenida y nos contaba las características principales del mismo. También nos dijo que debíamos guiarnos por su largo pelo, ya que indicaba el recorrido que teníamos que seguir para encontrar a sus amigos del bosque.

Uno a uno fuimos encontrando a todos los personajes: la Anjana nos regaló una botella con su medicina mágica; el Trenti, un montón de hojas, piñas y ramas del bosque; el Ojíncano, unas nueces y avellanas; el Trastolillo una botella de leche; el Cúlebre, el fuego, que *Ambrosio* apagó con el extintor; y el Enanuco del Bígaro una enorme caracola (bígaro) y un cuerno hueco con los que hacer música.

Limpiamos una parcela del bosque y después de hacer prometer al Ojíncano y al Cúlebre que se portarían bien, los subimos al autobús y llevamos a nuestros nuevos amigos del bosque con nosotros al colegio.

3.7. Los amigos del bosque vienen al cole

Con esta actividad seguimos insistiendo en el sistema de trabajo cooperativo, en equipo, con un objetivo real: la confección de un libro.

Después de la salida, nos dedicamos a estudiar durante unos días cada personaje. Resaltábamos sus valores, pintábamos sus caras para protagonizar dramatizaciones, contábamos historias y cuentos sobre ellos y realizábamos actividades y dibujos de cada uno, que luego incluiríamos en el *Libro de la Mitología* que llevarían a sus casas.

3.8. Los amigos vuelven al bosque por Navidad

En esta actividad trabajamos el valor de las tradiciones y, ligado a estas celebraciones, el de la familia y su importancia.

Un día llegamos a clase y los amigos del bosque no estaban; en su lugar había un gran sobre con una carta en la que nos explicaban que se habían ido a buscar a una amiga muy especial. Allí comenzó un juego de pistas por el colegio. Con cada pista encontraban una figura representativa de la Navidad (una estrella, un ángel, un pastorcillo, etc.) que finalmente configurarían un Belén gigante.

Las pistas les condujeron hasta la sala de psicomotricidad en la que había un montaje con los personajes de la mitología y un portal de Belén en el que tenían que colocar las figuras. Allí los “amigos del bosque” nos manifestaron que se volvían a pasar estas fiestas con la familia y nos dejaron unos cuentos donde se explicaban las tradiciones navideñas.

En la asamblea posterior tratamos sobre este tema y a los pocos días fuimos de visita a un asilo de ancianos a cantarles villancicos y felicitarles las fiestas.

3.9. La liebre y la tortuga

Aprovechando las incidencias meteorológicas y todo el juego que ofrecía la parejita de animales, este proyecto tuvo mucho contenido didáctico. Hablamos de valores tales como: la constancia, la superación, el trabajo, la humildad, el esfuerzo y la solidaridad; y, en el lado opuesto, los antivalores: la vanidad y el orgullo. Los niños trabajaron en común entre ellos y con sus familias, compartieron el respeto y el cuidado de los animales y quedaron de manifiesto las limitaciones que tienen que soportar las personas con minusvalías.

Después de las vacaciones de Navidad, Cantabria se vio azotada por un fuerte temporal, acompañado de violentas ráfagas de viento. Los niños estaban muy impresionados por los destrozos que ocasionó. Aprovechamos esta circunstancia para iniciar un nuevo proyecto.

Una mañana nos encontramos en la clase una carta y un objeto tapado con un pañuelo. La carta era del Enanuco y en ella nos explicaba que en el bosque también había llegado el viento y que había destrozado la casa de muchos animales. Como a él le habíamos cuidado tan bien, enseguida pensó en nosotros para que acogiéramos a uno de aquellos hasta que pudieran arreglar su casa. Cuando quitamos el

pañuelo descubrimos una pequeña tortuga. Entre todos decidieron su nombre: “Peppa”.

Cuando nos dirigimos a la otra aula de los de tres años descubrimos que a sus inquilinos también les había llegado una carta y un animal. En su caso era una coneja a la que pusieron el nombre de “Kika”. Allí mismo realizamos una asamblea con todos los niños en la que nos familiarizamos con los dos animales, pero como no sabíamos muy bien cómo había que cuidarlos decidimos pedir información a las familias.

A partir de la información de las familias y con las enciclopedias visuales que teníamos en nuestra biblioteca del aula estudiamos las características de cada animal, enumeramos sus diferencias y realizamos una pequeña guía de cuidados. Cuando acabamos la guía en la que se describía la alimentación y los hábitos de cada animal, cada día uno de los niños llevaba la tortuga o la coneja a su casa. En el aula también se encargaban ellos de sus cuidados.

Inevitablemente el proyecto derivó en la fábula de “La Liebre y la Tortuga”⁵. La liebre representa la vanidad y el orgullo, mientras que la tortuga simboliza la humildad y el esfuerzo. Con este cuento trabajamos los valores de la constancia, el esfuerzo, la superación y el trabajo. Memorizamos el cuento y realizaron un libro cada uno. Lo llevaron a sus casas y “leyeron” a sus familiares su propio cuento. Para ellos fue muy especial, ya que compartieron su trabajo y sus conocimientos con su familia.

También construimos entre todos una pista de carreras en el aula para poder representar el cuento y poder competir. Normalmente las carreras se hacían en desigualdad de condiciones (uno sentado y otro de pie, uno arrastrándose y otro saltando, uno a la pata coja y otro de espaldas...) para una mejor escenificación de la injusticia y de las limitaciones que sufren algunas personas con discapacidad.

5 La fábula de la Liebre y la Tortuga es una de las más célebres atribuida a Esopo (n.º 226 en el índice de Perry) y que ha sido versionada por diferentes autores, como Jean de La Fontaine, o Lord Dunsany.

3.10. El huevo

Este proyecto tuvo excelentes resultados, en él los niños aprendieron, por una parte, el valor de la sensibilidad ante lo frágil y la importancia de cuidar algo juntos y, por otra, se vieron dominados por la curiosidad, motor que nos llevaba a las averiguaciones posteriores. Intentamos, también, crear hábitos de respeto por las producciones y las investigaciones ajenas.

Un día llegamos a clase y ya no estaban la tortuga “Peppa” ni la coneja “Kika”. Salimos a buscarlas al jardín y allí encontramos una carta de nuestros amigos del bosque en la que nos daban las gracias por haber cuidado tan bien a los animales que, gracias a las atenciones de los niños, ya podían volver de nuevo al bosque.

Mientras regresábamos a clase vimos entre las plantas dos huevos gigantescos. Buscaron por todos lados a la madre pero no veían nada, por lo que decidieron llevarlos a clase. Una vez allí comenzaron a hacerse preguntas. Lo primero de lo que se dieron cuenta es de que cuando volviera su mamá y no los encontrara allí se iba a asustar mucho, así que decidieron dejarle una nota sobre su paradero.

El huevo era un gran misterio; era el más grande que hubieran visto nunca y sus colores no eran los habituales para un huevo. Desde luego sabían que no se podía tocar porque los huevos se rompen con mucha facilidad. Uno de los niños aseguró que se habían movido, y si hay movimiento seguro que había algo dentro. Por el tamaño debía ser de un animal muy grande, dijeron cosas como león, elefante, ballena, dragón, dinosaurio... Comenzamos ese mismo momento con el proyecto, con lo que sabían y lo que querían saber acerca de los huevos.

La primera pregunta era obvia: — *¿Qué hay dentro?*

Después se interesaron por saber cuándo iba a nacer, y cómo había que cuidarlo. Ellos mismos cogieron las enciclopedias del aula y decidieron preguntar a sus familiares.

Con la información que fueron trayendo nos dimos cuenta de las diferencias entre animales, y de cuáles eran las especies que nacían de los huevos. Decidimos hacer una primera clasificación sencilla: los que nacen de los huevos y los que nacen de la “tripa de su mamá” (que más tarde averiguamos que se llamaban mamíferos).

Cuidaron al huevo con mimo y proporcionándole todos los cuidados que habían aprendido: lo abrigaron con una manta, le voltearon todos los días, incluso le pusieron una bombilla para que mantuviera el calor. Todos los días ponían una cruz en el calendario para saber el tiempo que tardaba en abrirse. Finalmente una mañana al voltear el huevo comprobamos que estaba roto. Dentro había... ¡un dragón!

3.11. Coque el dragón

Con toda esta puesta en escena pensamos poner de relieve la diferencia entre el individualismo excluyente y la acción de compartir. Compartir experiencias e información e incluso el espacio vital con la inclusión y aceptación de un extraño en la comunidad.

Como hemos dicho, cuando se abrió el huevo apareció un pequeño dragón de color verde, con alas de murciélago y una cresta roja que le recorría todo el espinazo. No había duda para ellos: era hijo del Cúebre. Tenían muy claro que era un recién nacido, así que tenían que tapanlo con una manta y darle biberón. Entre todos eligieron el nombre de “Coque” y en la otra clase de niños de tres años apareció una dragona a la que llamaron “Mina”.

El nacimiento de nuestro dragón supuso una pequeña revolución en el centro. Todo el mundo sabía que en el aula había un huevo misterioso y estaban muy pendientes de las noticias sobre él, así que cuando nació, los niños lo pregonaron a los cuatro vientos y tuvimos muchas visitas para conocer al recién nacido (familias, otros profesores, personal de servicios...). Desde entonces, fue uno más de clase y le llevamos con nosotros a todas partes: al gimnasio, al recreo, a la sala de informática, a las salidas pedagógicas...

Como era un recién nacido, de momento, no le podían llevar a casa y debíamos saber los hábitos de un dragón por lo que nos pusimos, de nuevo, en marcha buscando información en nuestras fuentes habituales. Aprendimos cosas sobre su fisonomía, su hábitat, su alimentación, sus comportamientos... Cuando ya teníamos la información necesaria escribimos un libro entre todos de nuestro dragón, donde describíamos a nuestro amigo: es un dragón verde, que vive en el bosque, es bueno... Cuando terminamos, cada día un niño llevaba al pequeño dragón a su casa con el “*Libro de Coque el dragón*”

y de forma voluntaria rellenaban una nueva página del mismo con sus familias.

3.12. Reciclamos los desayunos

Con esta actividad insistimos en la necesidad de clasificar la recogida de residuos domésticos para su posterior reciclado. Una tarea que deberán hacer en cualquier lugar y en todo momento.

En nuestro centro hemos implantado este curso la jornada continua. Como los niños pasan tantas horas en el colegio decidimos que teníamos que reservar un tiempo para tomar un tentempié de media mañana, lo que los niños llaman “desayunar”. Muchos de los niños traían yogures o zumos que generaban una gran cantidad de envases cada semana y vimos la necesidad de reciclarlos. Guiados por la Anjana comenzamos la tarea. A modo de juego clasificamos los envases, el papel y los desechos orgánicos y entre todos decoramos con dibujos las cajas donde depositar cada envase: verde los desechos orgánicos, azul el papel y cartón y el amarillo los envases. La primera vez que se llenaron las bolsas bajamos toda la clase a reciclar. Allí vimos los distintos contenedores y ellos metieron las bolsas en el correspondiente.

En la reunión de padres les presentamos esta iniciativa (ya que ellos tendrían que bajar las bolsas a reciclar posteriormente) y les animamos a seguir con la tarea en sus casas. Después de un mes fueron completamente autónomos y capaces de reciclar correctamente y cuando les tocaba bajar la bolsa con su familia sentían la conexión entre su casa y el colegio.

3.13. Semana Cultural: *Cantabria*

Cada año el colegio San José celebra la “Semana Cultural”, en la que todo el Centro trabaja un proyecto común. Este año fue: “Cantabria”. Realizamos muchas actividades dirigidas a descubrir nuestra región pero, además, en su ejecución ponemos de relieve y convivimos con una serie de valores muy variados e importantes: hubo una comunicación intergeneracional muy enriquecedora, un trabajo colectivo intenso, un ejercicio de compartir tareas domésticas (culi-

narias, compra en el mercado, etc.), además de subrayar la belleza y la importancia de las tradiciones. Finalmente, también se incidió en el deber que tenemos de cuidar el patrimonio natural y etnográfico.

Comenzamos la semana con el visionado de documentales sobre los paisajes, las costumbres y tradiciones de Cantabria y la confección colectiva de un gran mural.

El martes lo dedicamos a la gastronomía. El Ojáncano nos mandó una receta para hacer quesada pasiega, donde nos describía los ingredientes, la preparación y también nos explicaba las costumbres de la región del Valle de Pas, de donde es originaria la receta. Una vez recogidos en la cocina del colegio, con ayuda de la cocinera, los utensilios que necesitábamos, identificamos los ingredientes y nos fuimos a un mercado cercano a comprar lo necesario. Llevábamos en una lista apuntados los productos y los niños eran los que buscaban en los diferentes puestos lo que necesitaban. Ellos preguntaban, pedían la cantidad y pagaban el producto.

De vuelta al centro, empezamos a prepararla. La metimos al horno y después del tiempo necesario de cocción degustamos una estupenda quesada. Dejamos una parte para que los padres pudieran probar nuestro postre. En las dos aulas de niños de tres años hay niños celíacos, así que tuvimos que comprar harina sin gluten y hablamos sobre las alergias alimentarias con los niños.

Durante el miércoles tuvimos actividades relacionadas con la música y bailes cántabros. Un papá y un abuelo de una niña, vestidos con el atuendo tradicional campurriano y sus albarcas y acompañados de un rabel, cantaron canciones tradicionales. Los niños de cuarto de primaria, también vestidos de montañeses, ejecutaron danzas de la región.

El jueves realizamos una salida pedagógica a Liérganes, preciosa localidad con una rica tradición mitológica. Realizamos el viaje en tren, aprendiendo la importancia de la seguridad en los medios de transporte. Una vez allí nos dirigimos al “Fluviarium”⁶, donde aprendimos cómo cuidar los ríos y el patrimonio natural y etnográfico de las Montañas Pasiega y Oriental y sus respectivas cuencas fluviales.

6 Ecomuseo-Fluviarium de la Montaña y Cuencas Fluviales Pasiegas, de la Fundación Naturaleza y Hombre <<http://www.fnyh.org/fluviarium-lierganes/>>.

Más tarde nos trasladamos a un bosque cercano a la cuenca del río Miera y realizamos un taller de arte. Con elementos del bosque (ramas, hojas piedras, etc.) tenían que hacer una representación artística: las esculturas naturales. Después de comer y para terminar, narramos la historia del “Hombre Pez de Liérganes”, un personaje mitológico, mitad hombre mitad pez, que vivía en esa localidad⁷.

Para terminar la semana realizamos un taller de arte prehistórico. Una de las imágenes más representativas de Cantabria es el “Bisonte de Altamira”. El Cúlebre, como vive en una cueva, nos presentó las imágenes del gran bisonte y después un pequeño video de cómo realizaban las pinturas. Más tarde aplicamos las técnicas y con arcilla pintaron sus bisontes en unas piedras. Después las profesoras quemamos palos y ellos pintaron los detalles con el carboncillo originado.

Ese mismo día los niños de sexto de primaria vinieron a nuestra clase, ya con fama de “experta”, para que les contáramos lo que sabíamos sobre la mitología de Cantabria. Fue ésta una actividad muy beneficiosa para los niños ya que, por primera vez, eran ellos los “entendidos” y los mayores estábamos encantados con las respuestas de los pequeños.

3.14. El castillo Chichipú

Se trata esta de una tarea cooperativa en un trabajo creativo que les superaba por su tamaño y complejidad, por lo que tuvieron que enfrentarse a varios fracasos y rectificaciones del proyecto y aceptar la intervención de una persona mayor para lograr el objetivo⁸. Otro aspecto a resaltar sería la necesidad de la planificación y el orden en las tareas.

7 La historia de Francisco de la Vega Casar, el hombre pez de Liérganes, que tiene lugar a finales del siglo XVII, era recogida ya por Fray Benito Jerónimo Feijoo, en su obra *Teatro Crítico Universal* (Tomo VI, Discurso VIII), publicada entre 1726 y 1739 (disponible en < <http://www.filosofia.org/bjf/bjft608.htm> > y en 1887 por José María Herrán Valdivielso en *El Hombre Pez de Liérganes*. Los orígenes son muy remotos, pues ya Plinio el Viejo (Plinio, *NH*. IX, 10) recogía leyendas de un hombre marino procedente de tierras gaditanas, y se arraigó con fuerza durante la Edad Media en la mentalidad popular, llegando incluso a nuestros días (*vid.* Caro Rodríguez, 2006).

8 Sobre los valores y el trabajo en equipo en Educación Infantil *vid.* Limón Medizábal, 1994.

La confección de la bandera y el escudo nos sirvió para familiarizar a los niños con el concepto de “régimen político” y los términos de “votaciones” y “democracia”.

Una mañana un niño de la otra clase de tres años trajo de su casa un castillo para guardar a su dragona “Mina”. Les encantó y decidieron hacer uno grande donde pudiéramos entrar todos.

Empezamos a pensar cómo podríamos construirlo y, después de muchas pruebas fallidas, decidimos utilizar el cartón. Conseguimos un gran número de cajas. Al principio jugaban con ellas de forma individual, disfrutando de su propio juego. Una de las niñas me pidió pegamento intentando pegar las solapas de la caja pero no se sostenían, así que uno de sus compañeros tuvo la idea de hacerlo con cinta adhesiva.

Como era de esperar, vaciaron todo el rollo sin resultados satisfactorios, ya que lo estaban ejecutando de forma individual, hasta que una niña pidió ayuda a uno de sus amigos para que le sujetara un extremo y así componerlo mejor. Los demás siguieron su ejemplo y lo consiguieron obteniendo “ladrillos”.

Una vez cerradas todas las cajas comenzó la tarea de construcción. Los niños hacían torres individuales, pero solo conseguían una altura de unas cuatro cajas y fue en ese momento en el que me pidieron ayuda para apilar unas más arriba. Una vez que quedaron satisfechos con las torres que habían construido se dieron cuenta de que no tenían “paredes” que las unieran. Este proceso fue muy complicado, pues no conseguían dar con la forma de construir los muros, ya que cada nuevo día empezaban el juego con las cajas de forma individualizada. Finalmente dos niños juntaron cuatro cajas a su alrededor. En ese momento llamé la atención del resto sobre aquellos dos y entonces todos los demás agregaron sus cajas para formar un gran círculo donde todos podían entrar. Esta fase de construcción del castillo duró casi dos semanas. Una vez forrado de papel continuo pintaron las rayas de los sillares.

Después de esto decidimos hacer una salida para conocer el interior y el exterior de los castillos cercanos de nuestra comunidad: el Palacio neogótico de Sobrellano, obra de Joan Martorell (1833-

1906) en Comillas y el Castillo del Rey en San Vicente de la Barquera, de origen medieval.

Al día siguiente, durante la asamblea, pensamos en todos los elementos que habíamos visto en la salida y en los libros y en cuáles le faltaban al nuestro, por ejemplo: vidrieras de colores, un foso, escudo, banderas, torre del homenaje... Poco a poco fuimos completando nuestra fortaleza.

La fase final consistió en la elaboración de nuestra bandera. Vimos las de varios países y votamos para elegir cuatro colores para la nuestra. Los ganadores fueron el rosa, el azul, el rojo y el naranja, que configurarían nuestra enseña. Repetimos el proceso para el escudo, votando también los motivos que queríamos que aparecieran en él. Los elegidos por mayoría fueron: un dragón, un castillo, un conejo y una tortuga. Finalmente escogieron un nombre para el reino: “Chichipú”.

3.15. Volvemos al Bosque Encantado

Con motivo de la insistencia de los niños, decidimos regresar al bosque de Liencres para despedirnos de nuestros amigos y para poder llevar a los dragones “Coque” y “Mina” con su papá, el Cúebre. Completamos así el contenido sobre la familia a la vez que constatamos la existencia, en los niños, de una configuración incipiente de esquema familiar sin más precisiones.

Una vez allí encontramos otra vez a Ambrosio el guardabosque, al que los niños reconocieron y saludaron con mucha alegría. Él nos ayudó, de nuevo, a buscar a los personajes mitológicos, que localizamos porque la Anjana había dejado un rastro con su pelo. Los niños abrazaron y besaron a sus amigos y entregaron sus hijos al Cúebre. Ellos nos distinguieron con una medalla que nos acreditaba como “amigos del bosque”. Se emocionaron muchísimo en la despedida ya que se había creado un gran vínculo con los personajes.

4. CONCLUSIONES

Consideramos que el resultado del proyecto ha sido muy satisfactorio, poniéndose de manifiesto que el “trabajo por proyectos” es una herramienta muy útil para la adquisición de valores. El variar la programación inicial en función de los deseos de los niños permitió alcanzar un mayor grado de implicación emocional con los personajes mitológicos, que favoreció que los niños interiorizaran los objetivos y se empaparan de valores, destacando la sensibilidad, la ecología y la importancia de la cooperación, adoptando hábitos, normas y conductas adecuadas. El tema elegido, “Mitología de Cantabria”, es de gran interés para el conocimiento de las raíces culturales y el conocimiento del entorno, poniendo en valor el legado cultural (desde los cuentos tradicionales a la gastronomía), material (desde la prehistoria hasta los castillos medievales, como el de San Vicente de la Barquera y los palacios contemporáneos, como el de Sobrellano, en Comillas) y por supuesto ecológico (destacando las visitas al bosque de Liencres, o el Ecomuseo-Fluviarium de Liérganes). El tema también facilitó la relación intergeneracional, consiguiendo un reforzamiento en aspectos afectivos motivacionales y sociales.

El resultado ha sido también muy positivo para las familias, ya que todos han coincidido en que se ha producido una mejoría importante en los ámbitos señalados (sensibilidad, ecología y cooperación), dándoles uso en la vida cotidiana.

Finalmente podemos destacar el aspecto lúdico y fantástico de los mitos, que hace de ellos un instrumento pedagógico de gran potencialidad, debido a la importancia del juego y el desarrollo de la imaginación en la Educación Infantil y también de los más adultos que, si queremos construir un mundo mejor, no debemos olvidarnos de soñar...

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento a la prof. Dra. Lourdes Espinilla Herrarte por sus imprescindibles consejos, sugerencias e indicaciones, que han enriquecido el texto en gran medida. Todo error u omisión es, por supuesto, obra exclusiva de los autores.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALLÉN MOLINA, Rafael Antonio. La pedagogía en los diálogos de Platón. *Diálogo de Saberes*, 2010, n.º 33, pp. 35-54.
- CANALES, Carlos y CALLEJO, Jesús. *Duendes. Guía de los seres mágicos de España*. Ilustraciones de Ricardo Sánchez. Madrid: Edaf, 1994.
- CANO HERRERA, Mercedes. *Entre anjanas y duendes. Mitología tradicional ibérica*. Valladolid: Castilla Ediciones, 2007.
- CARO RODRÍGUEZ, Inmaculada. Los Hombres Peces en la Edad Media y Contemporánea. *Mil Seiscientos Dieciséis*, 2006, vol. XII, pp. 219-226.
- CASNATI, María Gabriela. ψεῦδος en palabras en república y relato εἰκός en Timeo. *Nova Tellvs*, 2011, n.º 29, 2, pp. 47-85.
- CHACÓN, P., MORALES, X. (2015). El rol del monstruo en las narraciones audiovisuales dirigidas a los niños/as. Un análisis semiótico cultural a través del dibujo infantil. *Foro de Educación*, 2015, vol. 13, n.º 18, pp. 51-68. doi: <<http://dx.doi.org/10.14516/fde.2015.013.018.003>>.
- GARCÍA MAÍNEZ, Eduardo (1980). Sócrates, Glaucón y Adimanto discuten qué clase de bien es la justicia. *Diánoia*, 1980, vol. 26, n.º 26, pp. 1-16.
- GARCÍA PRECIADOS, Jesús. *Cuentos para los niños de Cantabria*. Laro: Santander, s.f.
- GARCÍA PRECIADOS, Jesús. Mitología en Cantabria. *Peonza: revista de literatura infantil y juvenil*, 2001, n.º 58, pp. 21-24.
- GARCÍA PRECIADOS, Jesús. Fichas para un diccionario: el ojáncano (II). *Peonza*, 2002, n.º 60, pp. 19-21.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Ignacio. El valor de los cuentos infantiles como recurso para trabajar la transversalidad en las aulas. *Campo Abierto*, 2006, vol. 25 n.º1, pp. 11-29.
- GUERRERO SALAZAR, Susana y NÚÑEZ CABEZAS, Emilio. Lengua, literatura y cultura: aprender en los mitos. *Lenguaje y Textos*, 2000, n.º 16, pp. 91-100.
- HERNUÑEZ, Pollux; SÁNCHEZ, José Ramón. *Monstruos, duendes y seres fantásticos de la Mitología Cántabra*. Madrid: Anaya, 1994.
- HERRÁN CEBALLOS, Jesús. Ojáncanos. *Peonza: revista de literatura infantil y juvenil*, 1998, n.º 46, pp. 56-58.

- HERRÁN CEBALLOS, Jesús, ALONSO, Juan Ramón. *Ojáncanos*. Madrid: Anaya, 1998.
- LIMÓN MENDIZÁBAL, M.^a Rosario. *Revista Complutense de Educación*, 1994, vol. 5, n.º 1, pp. 109-120.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Manuel. *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*. Madrid: Edaf, 2002.
- QUINTANA CABANAS, José María. *La educación en valores y otras cuestiones pedagógicas*. Barcelona: PUB, 2005.
- PADIAL RUZ, Rosario y SÁENZ-LÓPEZ, Buñuel. Los cuentos populares/tradicionales en educación infantil. Una propuesta a través del juego. *E-motion. Revista de Educación, Motricidad e Investigación*, 2013, n.º 2, pp. 32-47.
- PÉREZ MIRANDA, Iván. Del mito al cuento: evolución de la literatura fantástica a través de los siglos”, *Literaturas*, 2009a, especial literatura fantástica. En <http://www.literaturas.com/v010/sec0910/suplemento/Articulooctubre09_1.html>.
- PÉREZ MIRANDA, Iván. Mito, género y *paideía*. Reflexiones desde la Historia Antigua. *Foro de Educación*, 2009b, vol. 11, pp. 241-247.
- SALMERÓN VÍLCHEZ, Purificación. *Transmisión de valores a través de los cuentos clásicos infantiles*. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2004.
- SOARES, Lucas. La utilidad religiosa y ético-política de la mentira en el paradigma poético platónico de República. *Signos Filosóficos*, 2009, vol. 11, n.º 22, pp. 102-121.